

1.1. LOS POEMAS HOMÉRICOS. *ILIADA Y ODISEA*.

Al aedo griego **Homero** (Jonia, s. VIII a. C.) se le atribuye la autoría de las dos grandes epopeyas griegas de la Antigüedad: la *Ilíada* y la *Odisea*.

La *Ilíada* (s. VIII a. C.) consta de 24 cantos (unos 15.000 versos) en los que se relata un episodio del último año de la Guerra de Troya: la “Cólera de Aquiles”. El héroe griego se enfada con el jefe del ejército griego, Agamenón, porque éste, abusando de su autoridad, le ha quitado a su esclava Briseida. Lleno de ira, Aquiles se retira del combate, por lo que los griegos son derrotados en varias ocasiones, y sólo accederá a regresar a la lucha para vengar a su amigo Patroclo, muerto a manos del príncipe troyano Héctor, al que Aquiles mata en un duelo personal. La obra concluye con los funerales por Patroclo y Héctor, cuyo cadáver es devuelto a su padre, Príamo.

Los temas fundamentales de esta obra son los siguientes: a) la cólera, entendida como pasión irrefrenable (*mēnis*), b) la búsqueda de fama y gloria (*kleos*), c) la defensa del honor (*timé*), d) el destino (*kēr*), e) la amistad, y f) la venganza. A este respecto la obra constituye un canto luctuoso que pretende inspirar compasión por el sentido trágico de la vida humana, mostrándonos al hombre como un juguete en manos del destino. Además, se dan en ella los mismos mensajes que en toda obra épica: la exaltación nacionalista y la propuesta de modelos heroicos para su imitación.

En cuanto a los personajes, se da una tajante distinción entre los sufridores mortales, sometidos a los caprichos del destino, por un lado, y, por otro, las antropomórficas deidades, de vida despreocupada (Atenea, Hera, Hefestos y Poseidón apoyan a los griegos, mientras que Afrodita, Apolo, Ares y Artemisa, a los troyanos). Por su parte, Aquiles y Héctor, a pesar de compartir varios aspectos (heroicidad, virtuosismo, honor), también muestran notables diferencias: Aquiles lucha por la gloria, Héctor por la defensa de su patria; Aquiles acepta su destino, Héctor pretende poder alterarlo, etc.

La *Odisea* (s. VIII a. C.) consta también de 24 cantos (unos 12.000 versos) y supone la continuación de la materia troyana, puesto que narra los sucesos acontecidos a Ulises y sus hombres en los diez años que tarda en regresar a su patria, Ítaca, desde las costas de Troya.

La obra se estructura en tres partes. En la primera, la *Telemaquia* (cantos I-IV), se narra la situación en Ítaca tras la marcha de Odiseo a Troya. El palacio ha sido tomado por los ociosos y amorales pretendientes de Penélope, la fiel y paciente esposa de Ulises; y su hijo, Telémaco, emprende un viaje en busca de noticias sobre su padre desaparecido. En la segunda parte, las aventuras marinas (cantos V-XII), Ulises relata, mediante la técnica del comienzo “in medias res”, las hazañas sufridas hasta que es acogido en el palacio de Alcínoo, así como sus argucias para salir indemne de amenazas como los lotófagos, los cíclopes, los lestrigones, las sirenas, el monstruo marino Escila, el remolino Caribdis, o la lujuriosa tentación de las hermosas Circe y Calipso. Por último, en la tercera parte, la venganza en Ítaca (cantos XIII-XXIV), Ulises, ayudado por Telémaco, reclama su trono mediante la prueba del tiro con arco y mata a los pretendientes.

En cuanto a los temas presentes en la *Odisea*, pueden destacarse los siguientes: a) la vida entendida como un viaje azaroso, un cúmulo de obstáculos a superar, b) la nostalgia del hogar (*nostos*), c) el espíritu aventurero del hombre, d) la necesidad de evitar las tentaciones, puesto que las pasiones sin control (lujuria, placer) alejan al hombre de sus metas, y e) la preeminencia de la astucia sobre la fuerza.

El personaje principal de la obra es, por supuesto, Odiseo (Ulises), que contrasta con Aquiles, ya que en él predomina la astucia frente a la fuerza. Destaca por la *mētis* (suma de astucia, inteligencia, prudencia y técnica), así como por su elocuencia, su versatilidad, su perseverancia y su paciencia, si bien también el orgullo (*hybris*) supone una mancha negativa en su carácter.

Para concluir, en lo que respecta al estilo de ambas obras, destaca en ellas el empleo del hexámetro dactílico, así como las fórmulas y los epítetos épicos (“Aquiles, el de los pies ligeros”, “El astuto Odiseo”, etc.) y las comparaciones descriptivas (amanecer = aurora de rosados dedos, golpe de Aquiles = rayo de Zeus sobre un árbol, etc.).

1.2. LA ÉPICA MEDIEVAL.

Tras una etapa de silencio, el género épico vuelve a resurgir con fuerza en la Europa medieval a través de los **cantares de gesta**, entendidos como relatos épicos en verso de tema heroico, difundidos por juglares, cuyo objeto es la vida de personajes importantes o sucesos notables de la vida nacional.

Junto al *Cantar de Mio Cid* castellano (ss. XII-XIII; anónimo), la otra gran obra épica medieval románica es el ***Cantar de Roldán*** francés (*Chanson de Roland*), composición anónima de finales del s. XI (unos 4.000 versos). En ella se recrea con datos fantásticos un suceso histórico ocurrido en el 778: la derrota del ejército de Carlomagno a manos de los vascones en Roncesvalles. La obra, cuya intencionalidad, además de mostrar las virtudes propias del perfecto caballero cristiano, es la de exaltar la fe cristiana y el combate por Cristo en vísperas de la I Cruzada, comienza cuando Marsilio, rey moro de Zaragoza no sometido a Carlomagno, recibe a un delegado del emperador, el noble Ganelón, para negociar la paz. Ganelón, que odia a Roldán, sobrino de Carlomagno, traiciona a su patria, aliándose con Marsilio y atacando la retaguardia carolingia comandada por Roldán. Los franceses son aniquilados, pero en el último momento Roldán avisa a Carlomagno con su olifante, quien ataca y vence a los moros, ajusticiando a Ganelón y vengando a Roldán y los suyos.

Los personajes principales de esta obra son Roldán, ejemplo de valentía, pero también de temeridad y obstinación; Oliveros, caballero valiente y leal, el cual muestra prudencia, a diferencia de Roldán; Carlomagno, símbolo de sabiduría, reflexión y devoción; y, por último, Ganelón, caracterizado por su búsqueda de traición y venganza.

Por su parte, en la épica medieval germánica, de corte más mitológico, dos son los poemas destacados: el *Cantar de los Nibelungos* alemán (anónimo; principios del XIII), y la obra anglosajona ***Beowulf*** (anónima, ss. VIII-IX) que relata el enfrentamiento de este héroe contra el monstruo Grendel, contra la madre de éste y, finalmente, contra un dragón.

El ***Cantar de los Nibelungos*** consta de 39 cantos (unos 8.000 versos) que relatan una historia plagada de venganza, codicia y pasiones incontroladas. El príncipe renano Sigfrido se apodera

del tesoro maldito de los nibelungos derrotando al dragón Fafnir y volviéndose invulnerable al bañarse en la sangre del dragón, excepto en un punto de su cuerpo. Sigfrido se enamora de Crimilda, hermana del rey Gunther de Burgundia, y la pide en matrimonio. A cambio, Gunther pide la ayuda de Sigfrido para conquistar, mediante la magia del tesoro, a Brunilda, reina de Islandia, que reta a un duelo a todos sus pretendientes. Celebradas las bodas, la indiscreta Crimilda revela a Brunilda el engaño con el que ha sido derrotada, por lo que ésta se hace con los servicios del guerrero Hagen para que mate a Sigfrido. Crimilda, al conocer la muerte de su esposo, planea su venganza casándose con Atila, rey de los hunos. Matará a Gunther y Hagen para que le revelen el paradero del tesoro, pero morirá también a manos de un traidor, cumpliéndose la maldición del tesoro.

1.3. EL TEATRO GRECOLATINO.

El origen del teatro griego debemos buscarlo en rituales religiosos en honor al dios Dionisos (s. VI a. C.) a partir de los cuales surgirá el género de la tragedia. Esta **tragedia griega clásica** se caracteriza por el lenguaje elevado, los personajes de alto estatus, el final funesto, la temática fundamentalmente mitológica y, sobre todo, por su índole didáctica y cívica. Su objetivo es hacer reflexionar al espectador sobre los problemas del ser humano y provocar en él la “catarsis”, es decir, la purificación de los sentimientos negativos al identificarse con el sufrimiento de los personajes.

Siguiendo un orden cronológico, se da una evolución en los dramaturgos griegos, desde Esquilo (s. VI-V a. C.) a Eurípides (s. V a. C.), pasando por Sófocles (s. V a. C.): se pasa de formas más narrativas a formas más teatrales con el aumento progresivo del número de actores y de su importancia en detrimento del coro. Del mismo modo se avanza en la humanización de los personajes (cada vez menos épicos y míticos, y sí más cotidianos y cercanos).

Esquilo, el más arcaico, solemne y épico de los tres dramaturgos, destaca por cuatro obras: a) **Los persas**, ambientada en la batalla naval de Salamina (480 a. C.); b) **Los siete contra Tebas**, que trata sobre la lucha de Eteocles y Polinices, hijos de Edipo, por el control de Tebas a la muerte de su padre, la cual terminará con la muerte de ambos; c) **Prometeo encadenado**, que se centra en el castigo que ha de padecer el titán Prometeo por haber entregado el fuego de los dioses (la cultura) a los hombres desobedeciendo el mandato de Zeus; y, por último, d) la trilogía de la **Orestíada**, que aborda el destino trágico de la dinastía de los Átridas (ciclo de Argos) plasmado en las venganzas llevadas a cabo por Clitemnestra contra Agamenón, y por los hijos de éste, Electra y Orestes, contra su propia madre.

Sófocles se centra en el análisis del dolor humano y de la dignidad de conducta ante situaciones extremas, mostrando al hombre tal como debe ser (didactismo). Sus dos obras principales son *Antígona* y *Edipo Rey*. En **Antígona** se produce el enfrentamiento entre las leyes divinas (postura de Antígona) y las humanas (postura de Creonte). La tragedia vendrá provocada por la intransigencia de Creonte a la hora de imponer sus propias leyes sobre las tradiciones divinas. En **Edipo Rey**, por su parte, Sófocles juega con la ironía trágica y la fuerza del destino para mostrarnos a un rey que debe encontrar al asesino de su padre, sin saber que se trata de él mismo, quien, además, se ha casado con la reina, su propia madre. Edipo termina

la obra ciega, como símbolo de las limitaciones del saber humano, que arrastra a la tragedia final.

El tercero de los dramaturgos, **Eurípides**, destaca por su caracterización psicológica de los personajes, más cotidianos y cercanos al espectador. Sus obras principales son **Medea**, que narra la venganza que lleva a cabo la mujer de Jasón contra sus propios hijos al verse despechada por su esposo; y **Las troyanas**, cuyo tema central es el sufrimiento, la angustia y la miseria que provocan las guerras, poniendo como ejemplo a las mujeres troyanas supervivientes de la conquista griega de Troya.

En lo que respecta a la **comedia griega clásica**, dos son los nombres a tener en cuenta. El primero de ellos es **Aristófanes** (ss. V-IV a. C.), representante de la Comedia Antigua, que se propone divertir mediante el humor y la sátira, censurando paródicamente los vicios y defectos de la sociedad mediante un lenguaje coloquial, vivo y ágil. De este modo realizará sátiras teatrales de los filósofos (**Las nubes**), la guerra (**Lisístrata**, **La paz**), los dramaturgos (**Las ranas**), las mujeres (**La asamblea de mujeres**), los atenienses (**Las avispas**, **Las aves**), etc.

El otro comediógrafo griego de renombre será **Menandro** (s. IV a. C.), representante de la Comedia Nueva, en la cual desaparece la sátira política y la grosería, con un tono moralizante, un teatro de costumbres y unos personajes estereotipados. Su obra más importante es **El misántropo**, obra en la que un viejo huraño, Cnemón, comprende la necesidad de vivir en sociedad permitiendo finalmente el matrimonio de su hija.

Será precisamente esta forma de comedia la que triunfará posteriormente en Roma gracias a dos grandes autores: Plauto y Terencio.

Plauto (ss. III-II a. C.) trata de llegar al pueblo llano, con obras cuya finalidad es el puro entretenimiento, dotadas de un habla más coloquial y unos personajes reconocibles y estereotipados. Dos son sus obras principales: la **Comedia de la Olla** (**Aulularia**), en la que el viejo avaro Euclión, al encontrarse una olla repleta de dinero, hará todo lo posible para esconderla sin éxito de manos codiciosas (antesala de **El avaro** de Molière); y **Anfitrión**, en la que Júpiter se hará pasar por Anfitrión para poder yacer con la mujer de éste, provocando un divertido juego de identidades.

Por último, **Terencio** (s. II a. C.) sustituye la intención puramente cómica de Plauto por la moralizante, con un planteamiento y unos personajes más profundos y serios, y la eliminación de lo grosero y chabacano. En la mayor parte de sus obras se da una doble trama amorosa en la que el desenlace feliz de un romance depende del resultado del otro. Sus obras más destacadas son **La andriana** (un joven puede casarse finalmente con su amada pobre al descubrirse que es de buena familia), **La suegra** (una suegra bondadosa está dispuesta a abandonar su casa para que puedan vivir tranquilos su hijo y su nuera) y **El eunuco** (un joven se hace pasar por eunuco para infiltrarse en casa de su amada, esclava de un militar).